

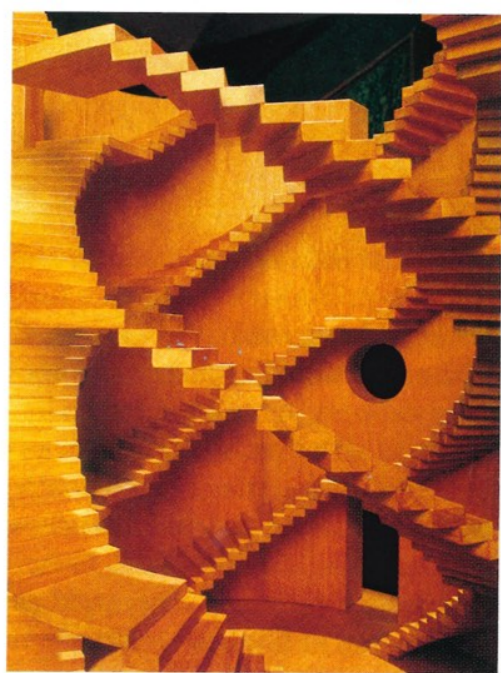
ÓSCAR TUSQUETS: La escalera se muere

Es el grito de Tusquets: la escalera se muere como elemento arquitectónico, bello y eficiente. Las rampas, el ascensor y las normativas antiincendios tienen la culpa. ANATXU ZABALBEASCOA

Con frecuencia se confunde la calidad de las ocupaciones con su variedad, y así, a mayor número de profesiones, aficiones o amantes, menor dedicación, convicción o maestría se les supone. Como buen polemista, el arquitecto Óscar Tusquets echa por tierra ese supuesto; por ello, a su nutrido currículum de analista fino, observador con memoria, diseñador creativo, pintor minucioso y arquitecto nostálgico añade ahora el oficio de comisario espectacular. Su exposición *Réquiem por la escalera* es tan elegíaca como teatral, tan nostálgica como laudatoria. Tusquets ha convertido un museo en un escenario de sensaciones, ha conseguido que peldaños y barandillas hablen y ha logrado que una muestra arquitectónica se convierta en un espectáculo de interés para todos los públicos.

La idea que Tusquets defiende en la exposición del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (abierto hasta el 27 de enero) es que la drástica normativa antiincendios

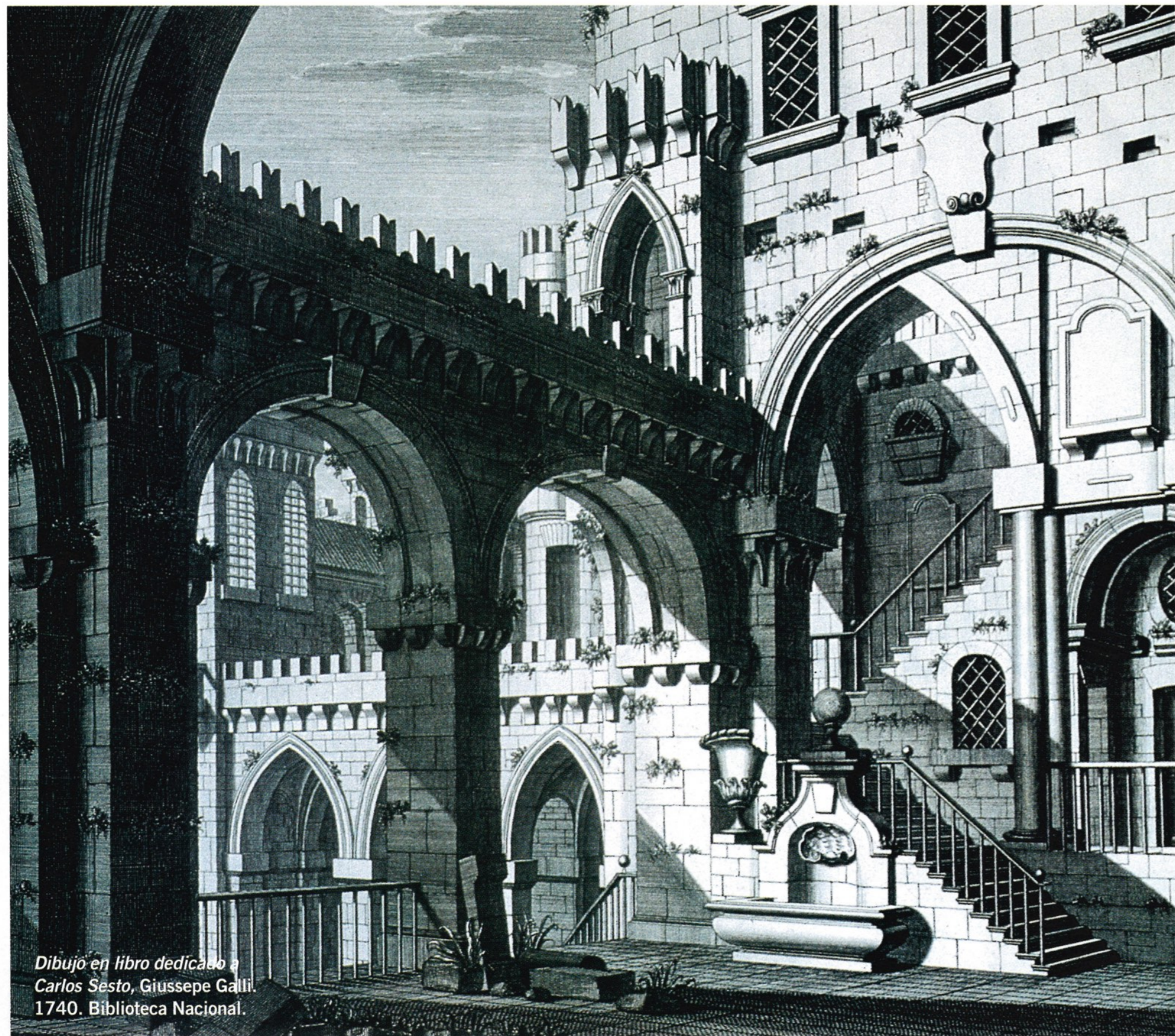
ha arruinado la belleza de la escalera como elemento arquitectónico. Otros dos factores, el uso del ascensor y la instalación de rampas, han acabado por relegarlas al cuarto de las calderas. De elemento clave, definitorio de las pretensiones del edificio y de la genialidad del arquitecto, las escaleras han pasado a ser un mero servicio de tan escasa estética como oculta presencia. Ante esta dramática situación, Tusquets les rinde tributo y repasa, en una espléndida exposición, su importancia en la historia de la arquitectura, su presencia en la pintura universal, su insustituible lugar en el cine y la literatura. Todo para concluir que, más allá que de un elemento funcional, las escaleras han sido símbolos de poder, elementos de sobresaliente espectacularidad y, sobre todo, escenarios de muchas de nuestras vivencias. Como tales, no deberían desaparecer. Por si acaso, Tusquets las ha inventariado, como si fueran un bien en peligro de extinción, en 15 grupos diversos, que ha repasado con no-



Montaje en la exposición *Réquiem por la escalera*, en el CCCB hasta el 27 de enero. Fotografía: R. Vargas.



El arquitecto Óscar Tusquets con su perro. Fotografía: J. Sánchez.



Dibujo en libro dedicado a Carlos Sesto, Giuseppe Galli. 1740. Biblioteca Nacional.



The Old Bridge, Hubert Robert. 1760-1761. Óleo sobre tela. Yale University Art Gallery.

sotros en este reportaje, entre nostálgico, reivindicativo y esperanzado.

La exposición le ha salido entre laudatoria y nostálgica, pero choca que no haga en ella propuestas de futuro, tan negro pinta el futuro de la escalera.

O.T: Cuando escribo libros me hacen la misma crítica: me meto con los aviones y con las etiquetas y no propongo soluciones... Bueno, es verdad. Yo contesto siempre lo mismo. Suponiendo que tuviera la propuesta, eso vale dinero. A mí me preguntan: ¿usted cómo solucionaría los problemas de las etiquetas?; ¿en los hoteles, qué haría para diferenciar los botes de champú de los de limpiapisos? Contráteme y le contestaré. Por supuesto que tengo buenas ideas, pero no las voy a dar así como así.

Usted es generoso. Regálenos alguna.

O.T: La escalera como comunicación entre es-

pacios se ha complicado mucho. Se está convirtiendo en un terreno minado para la imaginación del arquitecto. Tal vez la única posibilidad creativa reste en los jardines, lugares abiertos por necesidad y, por lo tanto, ajenos a las normativas antiincendios. La escalera que Carlo Scarpa hizo para la Tumba de Brion en San Vito d'Altivole (tipo Samba) es un ejemplo de cómo la espectacularidad no es una condición *sine qua non* para realizar una obra hermosa. Otra esperanza está en los edificios de alturas inferiores a cuatro pisos en los que la normativa es menos exigente y, sobre todo, en los espacios privados; ahí la normativa se relaja. Evidentemente, entonar un réquiem por una escalera tiene algo de panfletario, lo suficiente para llamar la atención sobre un elemento arquitectónico que tiende a desaparecer.

¿Ya no se construyen escaleras hermosas?

O.T: En rascacielos y en edificios superior-

es a cuatro plantas se nos está limitando de una manera terrible. Se nos piden escaleras que no ventilen ni tengan luz, y Louis Kahn decía que un espacio sin luz natural no es un espacio arquitectónico. Yo creo que tenía razón. Una escalera encerrada con una única luz de emergencia se convertirá en un almacén, un trastero carente de interés. Piensa que la escalera de una casa de viviendas colectiva tiene que ser hoy un espacio aparte, aislado, completamente separado de los ascensores, con un muelle para abrir las puertas.

¿Qué pueden hacer los arquitectos por el futuro de la escalera?

O.T: El futuro de la escalera está en manos de la legislación. En Japón, por ejemplo, empiezas a ver unas escaleras rarísimas, de dos tramos paralelos, que tocan al edificio por dos puntos y están abiertas por dos lados. La primera impresión es de extrañeza, es

“Las escaleras como elemento masivo están en manos de las ordenanzas, no de los arquitectos. Por eso son tan feas”

una solución muy peculiar y sorprende que los arquitectos se pongan de acuerdo para hacer la misma. Cuando tuve que construir allí pregunté y me contestaron que hay una ley según la cual para que una escalera no necesite ventilación mecánica y cumpla otra serie de condiciones, tiene que tener el cincuenta por ciento de la planta abierto, o sea dos lados. A partir de esa ordenanza se ha creado un estilo de escalera típico, y muy pronto ya clásico, en la arquitectura japonesa. La escalera, como elemento masivo, está, sin duda, en manos de las ordenanzas. Por supuesto que, todavía hoy, alguien pue-

de hacer un restaurante dúplex en lugares como Londres con una escalera de cristal que comunica las dos plantas.

Precisamente, a pesar de su aire nostálgico, la exposición recoge ejemplos de escaleras actuales que usted considera modélicas. Entre otras, las obras de Eva Jiricna, Frank O. Gehry, Herzog y De Meuron...

O.T: Son escaleras bien resueltas, pero casi todas serían ilegales. Ninguna de ellas cumple las condiciones establecidas en las normativas contra incendios. Eso quiere decir que no servirían como escaleras únicas.

Construir hoy una escalera bonita equivale a pedirle al cliente que invierta en una estructura transitable. La mayoría de las escaleras del Movimiento Moderno, las de Barragán sin barandilla por ejemplo, no servirían nunca como vía de evacuación. Encerrada en una caja, sin ventanas y con doble puerta de seguridad delante, es muy difícil hacer de la escalera una pieza arquitectónica. Hoy las escaleras se han convertido en un servicio, en un equipamiento como el cuarto de maquinarias de los ascensores.

Entre las alternativas a la escalera, ¿no le parece que haya rampas bonitas?

O.T: La rampa es un elemento mucho menos arquitectónico que la escalera. La introducción de la diagonal y su encuentro con todas las horizontales siempre crea problemas, y las rampas de los parkings lo demuestran. Para un arquitecto es complicadísimo diseñar las rampas de los aparcamientos. Son elementos pri-



Vestido bajando la escalera, Eduardo Arroyo, 1976. Óleo sobre tela. IVAM.

mitivos, evidentemente anteriores a las escaleras. Primero existieron las pendientes y luego los peldaños para salvarlas, tal vez por ello las rampas, en general, me parecen elementos groseros. Estoy juzgando el elemento arquitectónico, no la necesidad de un elemento con cierta pendiente y longitud para que los minusválidos puedan tener acceso a los edificios. Eso es otro asunto. La rampa, en general, me parece un elemento primitivo. El Macba de Richard Meier, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, parece un edificio construido nada más que para bajar y subir rampas. Eso me parece una tontería.

¿Un desperdicio de espacio?

O.T: Toda la luz se la llevan las rampas. Son las protagonistas de ese Museo. La gente las emplea para subir a las salas superiores, pero sólo faltaría que no lo hicieran. ¿Cuántas veces nos escapamos de los parkings por las rampas? Y eso que es peligroso y está prohibido. Volvemos a mi queja: muchas veces no es que las rampas sean bonitas, es que las escaleras se han convertido en elementos deprimentes y por eso utilizamos las rampas. En la exposición nos planteamos introducir las rampas, existen de hecho escaleras en rampa. Discutimos también la posibilidad de incluir las escaleras mecánicas, las de mano... Finalmente nos limitamos a verlas como elementos arquitectónicos. La mecánica es otra cosa, es una plataforma que se mueve contigo.

¿No le parece que existan ascensores bonitos?

O.T: Ahora, con los ascensores panorámicos,

hemos recuperado algo. La normativa anti-incendios también ha rectificado en sus exigencias y, gracias a eso, se han podido salvar algunos ascensores de reja y de madera. Muchos de los ascensores modernistas del Ensanche barcelonés, por ejemplo, fueron machacados cuando la antigua ordenanza, totalmente equivocada, decretó que el ascensor debía estar siempre dentro de un núcleo totalmente cerrado y opaco. La ley estaba pensada para los ascensores que fabricaba la industria en aquel momento, y si no llega a ser por los profesionales del departamento de Patrimonio y Restauración, que reclamaron excepciones, nos quedamos también sin ascensores hermosos. El ascensor es, todavía hoy, un espléndido elemento para un diseñador. Los panorámicos tienen mucho sentido, a pesar de que se han convertido en algo muy común.

La destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre pasado, ¿marca un antes y un después en la importancia de la escalera? Se llegó a decir que iban a abandonar los pisos más altos de los rascacielos para volver al principal...

O.T: No hay que olvidar que se salvaron veinte o treinta mil personas gracias a la escalera. A pesar de que siempre se había dicho que bajar más de cincuenta plantas para salvarse de un incendio no era técnicamente posible, hay gente que en Nueva York lo hizo. Es evidente que las escaleras el 11 de septiembre funcionaron. Podrán ser feas o lo que quieras, pero funcionaron.

Quizás lo hicieron gracias a la drástica normativa que usted crítica.

O.T: Sí. Seguramente. También es un caso extremo. Los que quedaron en la zona su-

“Las horribles escaleras antiincendios de las Torres Gemelas salvaron a la gente, pero no hay que darle una lectura indiscriminada”

perior al impacto no tuvieron salvación. Las normas nacen de la razón, el problema es su aplicación indiscriminada. Un rascacielos está claro que precisa de un sistema de evacuación de urgencia aislado. Las escaleras arrinconadas ahí están bien puestas. Otra cuestión es que el ser humano carezca de la energía suficiente para bajar más de sesenta plantas. También hay ascensores especiales para casos así de incendios. Pero el caso de las Torres Gemelas es tan imprevisto como imposible de controlar con una normativa. ¿Qué norma impediría que a la gente le pusieran una bomba debajo del coche? Dicen que lo ocurrido el 11 de septiembre pone en crisis los rascacielos. Yo pienso que, tal vez, los rascacielos tan altos.

Tal vez los rascacielos singulares.

O.T: Sí, claro, pero ya estamos en lo mismo. Para no convertirte en un símbolo tienes que ser vulgar. La mediocridad protege. Así las cosas, uno no debería hacer nada para no destacar. Si uno es vulgar no le pasará lo que le ocurrió a John Lennon. Es muy improbable que aquel loco me matase a mí... ¿no? Cuanto más se destaca, más riesgo se corre, como persona o como edificio. Pienso que, si América no estuviese tan ligada a los beneficios económicos yo volvería a hacer los edificios huecos. Sin nada. Sin forjados, como chimeneas, con las ventanas perforadas. Y que la gente pudiera pasar por debajo, que hubiera un memorial subterráneo. Imagínate entrar en las torres, mirar hacia arriba y ver los doscientos metros de vacío. Sería una catedral. La ciudad recuperaría el Skyline y sería como decir: vean, ustedes no pueden con nosotros. Ahora lo volvemos a hacer y además sin rentabilidad.

Sin escaleras, sin nada.

O.T: Sin nada, sólo con su simbología. Eso vale muchos miles de millones de dólares, pero también lo vale el Guggenheim, que mejor estaría vacío que con las porquerías que le meten dentro. La reconstrucción sería un acto de respeto a Yamasaki, el arquitecto original, un acto de generosidad, esto es, de respeto por la vida y un acto de agresión, sin violencia, a los indeseables: vean, nos lo podemos pagar.

Imagínese ya la crítica. Una cosa es poderlo pagar y otra todo lo que se puede pagar utilizando ese dinero...

O.T: Sí claro. Por qué no hacemos hospitales en lugar de ese monumento. Todo eso es cierto, pero si la humanidad siempre hu-

bera pensado así nunca se hubieran construido las catedrales.

¿Tiene una escalera favorita?

O.T: Un arquitecto no puede tener una escalera favorita de la misma manera que no puede tener un color favorito. Federico Correa contestaba siempre a la pregunta sobre su color favorito “Mi profesión no me lo permite”. De las recogidas en la exposición me gustan todas, tal vez la que más sea la de la Biblioteca Laurentziana de Miguel Ángel pero otra cosa fundamental de la muestra es recordar la importancia que la escalera ha tenido en el cine. ¿Cómo podremos repetir escenas de lucha, amor y poder si desaparecen los escenarios que son las escaleras? ■



EL INVENTARIO DE TUSQUETS Como si fueran un bien en peligro de extinción, Tusquets ha inventariado todas escaleras de la historia en 15 tipologías, que se recogen en la exposición *Réquiem por la escalera*. En esta página, 12 de ellas: de izquierda a derecha y de arriba abajo: *de tramo recto*, Casa Malaparte en Capri, A. Libera, 1938-43; *que surge del muro*, Palacio Kethri Mahal en Rajasthán, 1770; *de tramos paralelos*, Central Telefónica de la Villa Olímpica de

Barcelona, de Bach & Mora, 1989-1992; *de dos tramos en ángulo*, Edificio del Congreso de los Diputados, Mariano Bayón, Madrid, 1985; *de varios ramales*, Conjunto residencial La Muralla Roja, Ricardo Bofill, Calpe, Alicante, 1968-73; *imperial*, escalera del Museo de Obras Públicas de París,

Auguste Perret, 1937; *escalera Samba*, Tumba Brion en San Vito d'Altivole, Italia, Carlo Scarpa, 1970-73; *en el aire*, Centro Técnico General Motors en Detroit, EEUU, Eero Saarinen, 1949-56; *horror a la barandilla*, Casa de Audrey Hoete en Nueva Zelanda, Anthony Hoete, 1995; *escalera aleatoria*, ruinas de Machu-Picchu, Perú, S. XV; *de trazo curvo*, Museo Küppersmühle, en Duisburg, Alemania, Jacques Herzog & Pierre De Meuron, 1999;

escalera imposible, Hacienda de Corrales, propiedad de la familia del arquitecto Luis Barragán, Jalisco, México. La imagen de la otra página, *Vestido bajando la escalera*, de Eduardo Arroyo, ilustra la tipología *subir (a los cielos)*, *descender (a los infiernos)*. Las tipologías 13ª, *la escalera proporcionada*, y 14ª, *la ilegal*, no se ilustran. La primera por constituir un ideal y la segunda, por razones obvias.